

de vida, costumbres y en definitiva, un cuadro completo de la economía y cultura de las poblaciones que se asentaron en un medio tan original y en territorio de transición entre las tierras meseteñas y las levantino-surestinas mediterráneas.

Los testimonios de la ocupación del territorio por los romanos no faltan: al N y en las proximidades de la Fuente del Charco aparecen restos de un poblado, mientras que Balazote tuvo que ser un importante núcleo de población, como lo atestiguan las numerosas edificaciones, mosaicos y termas descubiertas y reconstruidas durante las campañas de excavaciones 1970-1976.<sup>16</sup> Por otro lado, algunas importantes vías romanas cruzaban el sector (la de Alcalá a Cartagena por Chinchilla y la transversal de Mérida al Puerto de Almansa pasando por Chinchilla), aunque sorteando frecuentemente las áreas más insalubres.<sup>17</sup> Esta red viaria ha sido utilizada desde época medieval hasta tiempos recientes, como veredas y cañadas que comunicaban las tierras valencianas y murcianas con las de La Mancha y andaluzas. La Vereda Real de La Mancha (vereda de los “murcianos”), atraviesa de NNW a SSE el sector pantanoso entre Albacete y La Herrera-Balazote; al E. de Albacete y sensiblemente paralela a la anterior corre la Cañada Real de Cuenca a Cartagena; por último, cruzando el territorio de W a E, unos 4 km al N de Balazote y 6,5 km al S de Albacete, la Cañada de Andalucía se dirige a Valencia. Resulta, pues, que Los Llanos albacetenses, ya desde época romana, aparecen como encrucijada de caminos; además la romanización, la organización del espacio y los paisajes, se refleja en la morfología

---

16. Tales campañas arqueológicas han sido dirigidas por D. Samuel de los Santos, director del Museo Arqueológico Provincial de Albacete.

17. La vía Alcalá-Cartagena registra diversas denominaciones según tramo: “camino murciano”, “camino romano”... Se confunde a partir de La Gineta con la Cañada Real y Camino Viejo de La Gineta a Albacete, continuando hacia el importante nudo de Chinchilla. “Partimos de la base de que cierta caminería natural existía indudablemente en la época anterromana, fue formalizada y ordenada durante la Pax Romana y persistió durante los visigodos y árabes; una nueva red de Caminos Reales Cristianos aprovechó parte de las antiguas vías, y fue utilizada hasta empezar a desaparecer, a partir del siglo XVIII, con la construcción de carreteras modernas; éstas, frecuentemente, borrarón la antigua caminería al ser trazadas sobre ellas, y llevar aparejado un mayor volumen de obra pública, o hicieron olvidar los antiguos caminos con su desuso”. Cf. CORCHADO SORIANO, M. (1969): “Estudio sobre vías romanas entre el Tajo y el Guadalquivir”. *Archivo Español de Arqueología*, núms. 119-120, vol. 42, C.S.I.C. Madrid, pp. 124-158.